



Mensaje del Comité Ejecutivo 2021

Como Comité Ejecutivo de la Comunción Mundial de Iglesias Reformadas (CMIR), nos reunimos virtualmente del 25 al 28 de mayo de 2021, con el objetivo de evaluar el trabajo del pasado año, discernir las circunstancias actuales y planificar el rumbo y la tarea hacia el futuro de la organización.

El texto de Ester 4:14, "En un momento como éste..." puso el marco a nuestras deliberaciones. Utilizando este texto, la Presidenta Najla Kassab invitó a la Comunción a renovar la imaginación de cara a los desafíos de sostenibilidad que se presentan a la Comunción y la convocó, también, a vivir una esperanza radical.

Este tiempo de pandemia no solo ha impedido que nos encontremos en persona, sino que se ha revelado como un momento apocalíptico que ha desenmascarado nuestra realidad actual y ha expuesto las desigualdades e injusticias inherentes a nuestro mundo.

La tarea que tenemos por delante en términos de comunión y de justicia es significativa, especialmente en un momento como este. En particular, notamos la vigencia del nacionalismo en relación a la vacunación y las situaciones donde las vacunas están disponibles para algunas personas y no para todas, ambas cosas profundamente conectadas con la privatización de la atención médica y la falta de disponibilidad de recursos de atención médica para muchas personas en el mundo de hoy. La situación de la pandemia ha sido particularmente dura para las mujeres, que han sido las primeras en ser expulsadas de la fuerza laboral como consecuencia de una economía que sufre el impacto de la pandemia. Y también son las que, junto con los niños y niñas, enfrentan la violencia doméstica y el abuso en sus hogares.

La pandemia del COVID-19 desenmascaró las injusticias que afectan al mundo, ya sean sociales, políticas o económicas. Puso en evidencia la desigualdad, la explotación y la opresión que están arraigadas en los sistemas económicos y abusó de la dignidad de las personas allí donde la atención médica y otros derechos fundamentales solo están disponibles para quienes pueden pagarlos. Casi en todas partes, las personas más vulnerables, pobres y marginadas son las más afectadas por la enfermedad y por las medidas de control de la enfermedad.

Ante esta situación, convocamos a toda la Comunción y a todas las personas de buena voluntad a unirse a nosotros y a nosotras para discernir "¿Qué exige Dios de nosotros y de nosotras?" (Miqueas 6:8). Este proceso se esforzará por establecer una comprensión teológica fresca y renovada sobre la crisis actual. Esperamos que esta práctica de discernimiento común lleve a toda la Comunción —local, regional y global— a una respuesta teológica profética y a determinadas acciones de testimonio que expongan la verdad ante poder, reclamando justicia.

Es en este contexto que aprobamos la Política de Justicia de Género. El propósito de la Política de Justicia de Género es impulsar la visión de la CMIR, que apela a vivir su llamado a la comunión y su compromiso con la justicia, habilitando e invitando a las iglesias a participar en la misión transformadora de Dios en términos de justicia de género y de compañerismo. Ésta política busca abordar las desigualdades e injusticias de género dentro de la Comunión y en las iglesias miembros.

Nos alegró escuchar que las Pautas de Inversión Ética de la Comunión, adoptadas en nuestra última reunión, se encuentran activas, alejando las inversiones de cualquier agencia que viole cualquiera de las cinco normas laborales fundamentales (trabajo infantil, trabajo forzoso, discriminación, libertad de asociación y el derecho a la negociación colectiva). La CMIR tampoco invertirá en ninguna organización que produzca o promueva el uso de combustibles fósiles.

También reiteramos nuestro compromiso con la paz y la reconciliación en todo el mundo, especialmente en este tiempo de pandemia en el cual se intensifican tanto el capitalismo como el autoritarismo:

- Volvimos a comprometernos con nuestras iniciativas para la paz en Camerún y contra la violencia entre las regiones francófonas y anglófonas del país.
- Acordamos continuar con nuestras iniciativas de construcción de paz en Colombia, donde la disidencia y las protestas están siendo violentamente reprimidas.
- Pusimos de relieve la situación de Palestina y la continuidad de la ocupación y del colonialismo, que privan a las personas de sus derechos humanos, apoderándose injustamente de sus tierras.
- Mantenemos nuestro compromiso con el fomento del diálogo entre el norte y el sur de la península de Corea, tendiendo puentes para lograr una paz justa.
- Seguimos colaborando con nuestras iglesias en Birmania (Myanmar), que se enfrentan a una dictadura militar con su consiguiente amenaza a la vida y al sustento.
- Y nos comprometimos a trabajar por Papúa Occidental, abogando por el fin de las violaciones a los derechos humanos que allí se producen.

En un momento como éste, compartimos el llamado realizado por la Presidenta Kassab en su presentación y convocamos a la Comunión a renovar la imaginación para la transición, a renovar la imaginación para seguir confesando, a renovar la imaginación para la sostenibilidad, a renovar la imaginación para la inclusión de todas las personas marginadas, a renovar la imaginación hacia nuevas espiritualidades, a renovar la imaginación para una Comunión empoderada por el trabajo que desarrollan sus regiones - todo esto a la luz de la esperanza que tenemos cuando la vida de Jesús se manifiesta en cada persona y en todas como una comunión.

Nos vemos atribulados en todo, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos. 10 Dondequiera que vamos, siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo.

—2° Corintios 4:8-10

Como Comunión renovamos nuestra imaginación inspirados e inspiradas por la esperanza en nuestro Señor, que continúa caminando a nuestro lado por un mañana mejor.